

Octubre de 2024

122

BIODIVERSIDAD

SUSTENTO Y CULTURAS



**Tercera Escuela de
Agroecologías del Sur
comunidad y organización
contra la violencia**

Número 122 octubre de 2024

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de la *Alianza Biodiversidad* orientada a informar y debatir sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Organizaciones coeditoras

Acción Ecológica
notransgenicos@accionecologica.org
Anafae
octavio.sanchez@yahoo.com
Base-Is
mpalau@baseis.org.py
Campaña de la Semilla
de La Vía Campesina – Anamuri
internacional@anamuri.cl
Centro Ecológico
serra@centroecologico.org.br
CLOC-Vía Campesina
secretaria.cloc.vc@gmail.com
Colectivo por la Autonomía
erobles_gonzalez@hotmail.com
GRAIN
grain@grain.org
Grupo ETC
grupoetc@etcgroup.org
Grupo Semillas
semillas@semillas.org.co
Red de Coordinación en Biodiversidad
rcbcostarica@gmail.com
REDES-AT Uruguay
biodiv@redes.org.uy

Comité Editorial

María José Guazzelli, Brasil
Leonardo Melgarejo, Brasil
Fabián Pachón, Colombia
Germán Vélez, Colombia
Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica
Henry Picado, Costa Rica
Camila Montecinos, Chile
Francisca Rodríguez, Chile
Elizabeth Bravo, Ecuador
Xavier León, Ecuador
Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador
Octavio Sánchez, Honduras
Evangelina Robles, México
José Godoy, México
Silvia Ribeiro, México
Verónica Villa, México
Marielle Palau, Paraguay
Mariano Beltrán, Uruguay
Martín Drago, Uruguay

Administración

Marielle Palau
mpalau@baseis.org.py

Edición

Ramón Vera-Herrera
constelacion50@gmail.com

Diseño y formación

Daniel Passarge
danielpassarge@gmail.com

Déposito Legal núm. 340.492/07

Edición amparada en el decreto 218/996
(Comisión del Papel)

ISSN: 07977-888X

Editorial:

La violencia que corroe todo 1

12 de octubre: el futuro es indígena

Darío Aranda 2

Manifiesto del Congreso Popular, Político y Científico de Agroecología

Participantes al congreso 5

Declaración: Contra la violencia

Pueblos, comunidades, organizaciones de México 8

Re-domesticación y la edición de genes de cultivos

Elizabeth Bravo 13

Las agroecologías del Sur: mirada, propuesta y lucha:

Mel Herrera, Verina Días y José Godoy 15

Un vistazo y muchas aristas

Escuela de Agroecologías del Sur: Tejiendo la palabra común. 19

La foto de la portada forma parte de una serie de fotos del pueblo mapuche que nos proporcionó darío Aranda. Esta foto con las banderas por la ciudad es de Natalia Roca <Minga. Fotos libres para la soberanía alimentaria y el buen vivir. La foto del hombre sentado es del Colectivo Luan <Minga. Fotos libres para la soberanía alimentaria y el buen vivir. Las fotos de este número fueron tomadas por diferentes grupos. Las del Congreso de Agroecología son del Comité de impulso del Movimiento Agroecológico Colombiano, los dibujos del manifiesto Contra la violencia son de Rini Templeton, artista muy querida en Latinoamérica por su gran compromiso con las luchas populares (ver su obra en RiniArt.com)

Las fotos de la Re-domesticación fueron tomadas por Rodolfo González Figueroa y Ramón Vera-Herrera. Las fotos de las Agroecologías del Sur son de la autoría de varias y varios participantes. Su crédito está en la página. Este número fue especialmente colectivo. Quienes colaboraron desde sus trabajos para la Tercera Escuela de Agroecologías del Sur declaran:

Somos Articulação de Agroecologia do Rio de Janeiro e Associada da ABA (Associação Brasileira de Agroecologia), Alsakuy Agroecológica, Alianza Biodiversidad, Anamuri, Asociación de Productores Urbanos Sucre, Asociación Nacional de Productores Agropecuarios, Asociación Nacional de Productores Ecológicos del Perú, Ateneo La Vaquita, Asociación de Vecinos Autoconvocados de Loncopue, CAMU, Centro Agroecológico Longaví, Colectivo Ambiente Tabanoy, Red de Huertas Aliadas, Colectivo Casa de Semillas Criollas y Nativas Desde la Raíz, Colectivo Ecológico de Acción, Escuela de Activismo Agroecológico Reberde, Colectivo Huerta Muisca, Colectivo Minguero Kajue Coffee Wetha, Colectivo Viraje a Tierra, Comunidad Lickanantay de Toconao, Conamuri, Conciencia Panul, Confederación de Campesinos Agroecológicos del Ecuador, Consejo Comunitario Afro Vallecito, Consorcio Agroecológico Peruano, Cooperativa Agroecológica de Abastecimiento Germinando Conciencia, Coordinación por el Agua, Red de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria Consejo de la Nación Charrúa, Coordinadora Nacional Campesina Eloy Alfaro, Escuela de Saberes Agroecológicos de Paine, Fensuagro-Colombia, Grupo de Agroecología Chinampera Tezuílo, Articulación de IALA's, IALA Guaraní, IALA María Tingó, IALA María Cano, IALA Ixim Ulew, IALA Paulo Freire, IALA Sembradoras de Esperanza, IALA Amazónico, CEFIC, Unicam Suri, ELAA, Instituto de Desarrollo y Medio Ambiente, Jóvenes por Juliaca, Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe, Movimiento dos Pequenos Agricultores, Organización de Jóvenes de Grau, Organización de Lucha por la Tierra, Red agroecológica del Sur, RED de Artesanos con Identidad Cultural, Red de Huerteras Urbanas de Valparaíso, Red Internacional de Forestería Análoga, Red Latinoamericana de Agroecologías para la Paz, Red nacional de semillas nativas y criollas del Uruguay, Red de Productores Agroecológicos de la Comarca Andina, Semillero de Investigación en Agroecología HISHA, Servicios del Pueblo Mixe A.C, Sindicato de Pequeños Agricultores de Cundinamarca, Tenedor Social Inc, Terrazas Verdes, Universidad Autónoma de Nayarit, URAI; somos también seres independientes que, al mismo tiempo, tejen comunidad.

Somos Verónica, Eduardo, Georgina, Camila, Omar, Marcelo, Alberto, Perla, Marta Lia, Olga, Mercedes, Juanita, Nora, Frei, Enrique, Rosa, Nils, Luisa, Enrique, Jose Luis, Faustino, Álvaro, Nancy, Perseida, Anahí, Valeria, Alfonsina; Adolfo, Emilia, Matías, Peter, Laura, Xavier, Juan, Mauricio, Yubisa, Camila y Ramon, Martha, Yolotzin, Fabián, Pepe, Ramón, Paola, Henry, Paul, Eliana, Mel y Verina. Somos Socla. Somos tejedorxs de la transformación, quienes articulan sueños y voluntades. Somos quienes han lanzado un llamado lleno de esperanza, porque creemos con firmeza y con el corazón encendido, en la posibilidad de construir en conjunto territorios soberanos, donde la dignidad de la vida florezca en cada rincón. Somos quienes se atreven a imaginar y a crear, quienes saben que en la juntanza somos más fuertes, más libres, más capaces de trazar nuevos caminos. En cada paso, llevamos la certeza de que otra realidad es posible, una donde la justicia, la libertad y la vida digna se encuentran en el horizonte que construimos al caminar. Somos fuerza que siembra futuro. ¡Somos la tercera escuela de agroecologías del Sur!

Agradecemos siempre a Carlos Vicente por la siembra que sigue floreciendo
Agradecemos el apoyo de HEKS y Thousand Currents



La portada nos muestra banderas mapuche, con orgullo en su historia y su identidad, gente dispuesta a defender su presente y su futuro de la violencia que se cierne sobre las comunidades de este y tantos pueblos.

La violencia corroe todos los tejidos de vida que toca. La misma amenaza ya es esa violencia operando sus propias urdimbres de muerte, tantos lazos letales se amarran para cercar a los pueblos. Para incapacitarlos, desmemorarlos, acobardarlos con pretextos, con mentiras, con el ejemplo lacerante que se inflige a los vecinos, sobre la gente querida.

Violencia es también el férreo control que le roba a la gente la posibilidad de decidir, que abusa de un poder inventado para disminuir a las otras personas. Para ejercer un desprecio, invocar una culpa, socavar la confianza de los otros. Violencia es fragmentar, burlarse, proferir palabras hirientes, con o sin razón.

Se ha vuelto moneda de cambio a últimas fechas al extremo de que los pueblos, con sus comunidades y organizaciones, tienen que hacerle frente de cualquier modo que les sea posible, para seguir existiendo. Muchas comunidades o familias aisladas huyen sin rumbo, con tal de escapar de los extremos asesinos de esa violencia.

Pero volvemos a decirlo. Se ejerce violencia verbal, violencia en cada eslabón de la cadena de vida donde está sumergida la gente. Puede ser la desaparición de sus papeles agrarios, el cálculo digital que cambia de manos hectáreas de tierra, los contratos con que se les quiere convencer de recibir un dinero que los va a enganchar a legitimar a quienes los quieren despojar. La avalancha de agroquímicos y el cobro de cada paso del quehacer agrícola que antes era entre amistades y vecinos y que ahora lo controlan delincuentes, acaparadores, "coyotes", les dicen en varias partes del continente.

Por si fuera poco están los cuerpos represivos, ejército y policía, la infantería de marina, guardia nacional o como se le llame según los países. Y claro, los paramilitares, sean sicarios del crimen organizado, gente contratada por los cacicazgos o las compañías, sean fervientes devotos de sectas encontradas, están estrangulando la vida de todo lo que se cruce a su paso.

Pero la gente tiene su entereza, su claridad, y se organiza. Sea en la CLOC, en Vía Campesina, el MST, el zapatismo y en un innumerable abanico de comunidades que desde sus regiones está reconstituyendo sus lazos, sus proyectos de vida, sus nociones, sus certezas, su amor por sus territorios.

Y hoy cuentan con proyectos integrales como los IALAS, como los centros de formación multicultural, las universidades indígenas y literalmente miles de proyectos independientes que van también tejiendo al contrario de la violencia, hilos de entendimiento, propuesta, mutualidad y siembra, mucha siembra de semillas y razones, cultivos y sentimientos, resonancia y comunidad, soberanía alimentaria y agroecología de raíz campesina.

12 de octubre: el futuro es indígena

2

Los pueblos originarios marcan caminos posibles ante la crisis socioambiental y económica. Tienen voces muy claras —aunque no se los suele escuchar— y lo explican desde hace mucho tiempo: el extractivismo no trae nada bueno para las mayorías populares del continente. Del Quinto Centenario al Malón de la Paz, del genocidio a recuperar territorios, del pueblo mapuche al zapatismo. 532 años después, son pueblos que construyen futuros.

Darío Aranda para Agencia Tierra Viva

Fueron los primeros en sufrir un genocidio. Tenían formas de gobierno desde mucho antes de que existiera la democracia griega. Fueron (y son) los primeros ambientalistas.

Y, en estos lados del mundo, **son de los pocos que plantean futuros distintos**: construyen autonomías territoriales, sin someterse a burocracias partidarias ni extractivismos que arrasan la naturaleza.

Ante otro 12 de octubre, llamado durante mucho tiempo “Día de la raza” o del “descubrimiento”, a 532 años de la llegada de Colón, **los pueblos indígenas marcan una agenda cargada de presente y futuro.**

“En Argentina no hay indígenas”, enseñaban en los colegios en la década del 90. “El país más europeo de América Latina”, una frase aún común del pensar clasemediero. Y, muy de moda en los últimos años: “Los mapuche son chilenos”. Son sólo una muestra de esa mezcla de ignorancia y racismo local.

Según el último Censo Nacional, en Argentina se contabilizan 1.3 millones de personas que se identifican como parte de los pueblos indígenas. Todas las organizaciones indígenas afirman que la cifra real es mucho mayor.

En Argentina viven 38 pueblos indígenas. Que son preexistentes al Estado argentino. La propia Constitución Nacional lo reconoce: “**Se reconoce la pre-existencia étnica y cultural de los pueblos indígenas** argentinos [...] Se debe reconocer la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan; y regular la entrega de otras aptas y suficientes para el desarrollo humano [...] Asegurar su participación en la gestión referida a sus recursos naturales y a los demás intereses que los afecten”.

La foto actual de la situación de los pueblos indígenas es más que preocupante. El Poder Judicial acaba de condenar por “usurpación” a dos comunidades mapuche en Río Negro (Quemquemtrew y Lafken Winkul Mapu). Los gobiernos provinciales avanzan junto a las mineras de litio. Y el gobierno nacional tomó medidas que desconocen los derechos indígenas, al mismo tiempo que desfinancia el cuidado de los bosques nativos.

Wayra Quique González es kolla, vive en Jujuy y es un activo luchador por los derechos indígenas. A modo de muestra, al momento del llamado telefónico se encontraba en una protesta frente a un congreso empresarial de litio. “Estamos ante una verdadera



Foto: Plantón mapuche ante los cuerpos policíacos. Colectiva Luan < Minga. Fotos libres para la soberanía alimentaria y el buen vivir.

casta 'económica' fusionada con la auténtica casta política que veta leyes en contra de nuestros abuelos, abuelas y de la educación pública. Como hace más de 500 años, los *ll'unkus* (aduladores) de estos tiempos siguen siendo funcionales, serviles a los imperios hoy neo-colonizadores que vienen a perpetuar su voraz dominio y destrucción en nuestros territorios", contextualiza.

Como sucedió con los gobiernos anteriores, no es novedad que los funcionarios pretenden los territorios indígenas, como fue en la llamada Campaña del Desierto (que no era un desierto). El Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI) es una muestra más. Como hace un siglo atrás, ansían los territorios para introducirlos al mercado capitalista: al extractivismo minero, petrolero, del agronegocio, forestal (entre otros)

La foto es ésta. Pero la película también incluye:

- * Pueblos que renacen, se reorganizan, enfrentan la discriminación y gritan "somos, estamos vivos". Muestra de eso, a fines de la década del '90 el Estado argentino reconocía a solo 16 pueblos indígenas en el hoy territorial nacional. Producto de la lucha de las comunidades originarias, hoy en día el Estado Nacional reconoce la preexistencia de 38 pueblos indígenas y al menos 1600 comunidades. Un paradigma, aún en proceso de reconocimiento, es el pueblo nivaclé de Formosa.
- * A diferencia de décadas atrás, los pueblos indígenas son activos sujetos políticos, en lucha, visibles, protagonistas. Un punto de quiebre, continental, fue 1994, en el denominado Quinto Centenario y la consigna "nada que festejar".

* El pueblo mapuche recuperó más de 230 mil hectáreas en las últimas décadas. Cuando el poder político mira para otro lado, y cuando jueces y fiscales no aplican la ley, comunidades indígenas han tomado acciones directas para recuperar territorios que estaban en manos de grandes terratenientes. La comunidad Santa Rosa Leleque, frente a la multinacional Benetton, es un caso emblemático.

* De forma similar, el pueblo mbya (Misiones), Atacama (Catamarca) y Kolla (Jujuy) son referencias en la defensa del territorio frente a forestales y mineras.

La historia de los pueblos originarios la escriben los propios indígenas, con su puño o con su testimonio, y siempre poniendo el cuerpo. Sin miradas idílicas, con contradicciones y hasta detractores, un breve (e incompleto) repaso de nombres que han ayudado a entender la lucha indígena en Argentina: Israel Alegre, Chaco Liempe, Argentina Paz Quiroga, Román Guitián, Guillermina Guanco, Noolé Palomo, María Piciñan, Mauro Millán, Jorge Nahuel, Jorgelina Duarte, Angel Cayupil, Verónica Chávez, Marcos Pastrana, Clemente Flores, Juan Chico, Mariela Alancay, Orlando Carriqueo, Enrique González, Pety Piciñam, Santiago Ramos, Daniel Morales y don Patricio Huichulef.

Los pueblos indígenas y los campesinos son los mayores cuidadores de la biodiversidad del planeta. Hasta Naciones Unidas reconoció que los pueblos originarios son imprescindibles para proteger lo que queda de naturaleza y contrarrestar el cambio climático.

Y, en el mundo del revés, los pueblos indígenas son de los más perseguidos y asesinados por enfrentarse a las actividades extractivas. El último informe de la ONG Global Witness señala que América Latina es una de las zonas más peligrosas para los defensores de los territorios (allí se producen el 85 por ciento de los asesinatos). Y, entre ellos, los pueblos indígenas son las principales víctimas.

Argentina también cuenta con víctimas fatales: Javier Chocobar, Roberto López, Mario López, Miguel Galván, Florentín Díaz, Rafael Nahuel y Elías Garay Cañicol, entre otros nombres de una larga lista.

Cuando asesinaron por la espalda al joven mapuche Rafael Nahuel (noviembre de 2017), en medio de una avanzada represiva que había incluido la desaparición y muerte de Santiago Maldonado, el mensaje esperanzador provino de otro joven mapuche, Lefxaru Nawel: “Estamos con mucha bronca, con impotencia y dolor, pero vamos a seguir adelante. Nuestro pueblo

sobrevivió a dos genocidios, el de Roca y el de la última dictadura militar. Vamos a seguir adelante”.

El histórico Malón de la Paz de 2023, donde cientos de hombres y mujeres indígenas viajaron desde Jujuy a la ciudad de Buenos Aires, es una muestra la decisión de las comunidades por exigir el cumplimiento de derechos y el protagonismo en la defensa del territorio. “Tienen que entender estos señores, de gobiernos y empresas, que tenemos derechos, que nosotros vivimos en ese territorio y, entiendan por favor, que **el agua vale más que el litio**. Por eso, vamos a seguir firmes con nuestra decisión: ¡Fuera las mineras!”, explicó Mariela Alancay, de la comunidad indígena de Aguas Blancas (en las Salinas Grandes —espacio codiciado por las empresas mineras—), es su primera vez que pisaba la ciudad de Buenos Aires.

Wayra González, del Pueblo Kolla de Abra Pampa, aporta una mirada de futuro: “Desde lo profundo de nuestra Pacha se va gestando algo nuevo, sosteniendo la luz y el calor de nuestros fueguitos de nuestro abuelo fuego. En estos días por Jujuy se percibe la rebeldía de nuestras ancestras que se materializa en las hermanas, nuestras *warmikunas* (mujeres) que van tejiendo y haciendo realidad el cambio definitivo de un mundo más humano”.

El 1 de enero se cumplieron treinta años del levantamiento zapatista, una revolución nacida, gestada y llevada a cabo por comunidades indígenas de México.

El último comunicado, de inicios de octubre, le dedica sus palabras a hombres y mujeres puntuales: “En los distintos rincones del mundo hay personas que dicen ‘no’ cuando la mayoría asiente con resignado desinterés, personas que levantan la frente cuando la mayoría la inclina, que caminan para encontrar cuando la mayoría se sienta a esperar, que luchan cuando la mayoría se rinde”.

“Esas personas. Tan pequeñas. Tan distintas. Tan diferentes. Tan minoritarias. Tan necesarias. Esas personas ahí están. Aunque no sean nombradas, aunque la mirada del Poder no las tome en cuenta, aunque no las escuchen arriba, aunque no aparezcan en encuestas y estadísticas. Esas personas... Para ellas nuestro corazón, nuestra palabra buscándolas, nuestro abrazo común a pesar de geografías y calendarios. Para ellas, y con ellas, la fiesta de los encuentros”.

Muchas de esas personas son —como los zapatistas— indígenas.

* **Darío Aranda. Artículo publicado el 11 de octubre de 2024 en Agencia Tierra Viva.**

Manifiesto del Congreso Popular, Político y Científico de Agroecología



Fotos tomadas durante el Congreso a cargo de CIMAC

*"Hay una relación entre el poder y la tierra,
quien tiene poder tiene la tierra,
quien tiene la tierra tiene poder,
¡hagamos que la agroecología sea poderosa
en todas partes!"*

La crisis del capitalismo se manifiesta de múltiples maneras, entrelazándose en una compleja red de problemas globales. La voracidad por el crecimiento económico ilimitado basado en el extractivismo, ha llevado a la explotación desenfrenada de los bienes naturales comunes, como lo evidencian los devastadores incendios forestales en Sudamérica, donde, la Agencia Brasileña de Investigación Espacial (INPE) ha registrado cerca de 346 mil 112 focos de incendio en lo que va del año.

Esta y otras crisis ambientales se suman a la desigualdad social cada vez más profunda, a la inestabilidad económica y a la amenaza constante de conflictos

bélicos, todos ellos síntomas de un sistema que prioriza los beneficios individuales a corto plazo, sobre el bienestar a largo plazo del planeta y sus habitantes. Teniendo en cuenta este panorama, debemos preguntarnos: ¿Por qué es más fácil pensar en el fin de la humanidad antes que en el fin del capitalismo?

La agroecología tiene sus raíces en las agriculturas ancestrales y se ha dinamizado por comunidades y organizaciones que la han asumido como una forma de vida. Este movimiento agroecológico ha trabajado en la implementación y promoción de técnicas alternativas de producción, organización social, escuelas de formación, mercados locales y regionales. También participa en acciones de incidencia política para avanzar en su consolidación como una alternativa al sistema agroalimentario globalizado e industrializado que ha generado la crisis alimentaria, ambiental y social del país.

En este contexto, sumándonos a la construcción de paz con justicia social, vida digna, soberanía alimentaria,



Fotos: CIMAC

defensa de la agrobiodiversidad y de las culturas, las redes de organizaciones e instituciones aliadas de esta propuesta, manifestamos la voluntad de unirnos en favor de la agroecología bajo el nombre de Comité de Impulso del Movimiento Agroecológico Colombiano (CIMAC).

Respondiendo a este llamado de unidad popular, nos hemos reunido en Bogotá en el Congreso Popular, Político y Científico de Agroecología más de 1300 personas provenientes de múltiples territorios e identidades étnico-culturales, campesinas, indígenas, afro, habitantes urbanos y organizaciones de la sociedad civil nacional e internacional, lo que ha permitido un diálogo de saberes entre la academia, las instituciones

y las organizaciones sociales para construir propuestas y soluciones desde y para los territorios. Esta juntanza plantea la agroecología como la respuesta real para enfrentar las múltiples crisis del capitalismo.

¿Por qué la agroecología es la respuesta real?

- * Protege el ambiente y todo bien común: Mantiene la salud del suelo, el agua, las semillas y el aire, y contribuye a la conservación, recuperación y restauración de los ecosistemas. Defiende los bienes comunes en manos de las comunidades.
- * Mejora la salud a través del alimento: promueve una alimentación soberana y saludable, elimina el uso de agrotóxicos que afectan la salud humana y ambiental, promueve una alimentación propia y diversa.
- * Fortalece las economías locales, populares y solidarias. Genera empleo rural digno, diversidad de alternativas de comercialización e intercambio, alternativas de alimento en los barrios populares, fortalece el arraigo territorial especialmente de las y los jóvenes, consolida los mercados locales de la Agricultura Campesina, Familiar, Étnica y Comunitaria (ACFEC). Establece circuitos cortos de comercialización, transformación y distribución de los alimentos.
- * Fomenta la justicia social y la participación política: lucha por el acceso a la tierra, al agua y a los bienes naturales para todas y todos, y promueve la equidad de género. Garantiza el derecho humano a la alimentación sana. Promueve la organización social y comunitaria. Permite garantizar una pedagogía de paz.
- * Respeta los derechos bioculturales: promueve los conocimientos ancestrales, propios como bien común.
- * Fortalece la articulación urbano-rural: la agroecología construye alternativas para fortalecer la soberanía alimentaria desde los sectores populares, las huertas urbanas, los mercados populares y la construcción de organizaciones urbano-rurales. Los problemas actuales no son sólo problemas de la gente del campo, son también de la gente en la ciudad. Promueve y fomenta el acceso de sectores urbanos populares a alimentos sanos y diversos.
- * Vincula la juventud y la niñez. Garantiza una participación activa y protagónica de jóvenes, niñas y niños desde sus identidades territoriales. Fomenta y fortalece los derechos intergeneracionales.
- * Es con las mujeres: promueve la igualdad, equidad y diversidad de las mujeres, además de reconocer, reivindicar y valorar el papel de las mujeres en el campo, la ciudad y su lucha histórica por la emancipación, donde se entiende que sin mujeres no hay agroecología.
- * Es diversa: reconoce los derechos de las diversidades sexuales y de género, además del lenguaje

inclusivo, la libertad de expresión y la eliminación de toda violencia de género como herramientas esenciales en la lucha por la igualdad, eliminando las barreras que impiden el libre desarrollo y participación en todo ámbito.

Por una Colombia agroecológica, declaramos:

1. La agroecología es el camino hacia la soberanía alimentaria, el derecho humano a la alimentación sana y la transformación hacia un sistema alimentario sostenible, territorializado y bajo el control de las comunidades.
2. La territorialización de la agroecología a través de la reforma agraria integral y popular es un elemento estructural que permite la posibilidad de permanecer y regresar al campo. Los comités de reforma agraria son uno de los mecanismos para este fin, de la mano con las formas de ordenamiento territorial popular y las políticas públicas municipales, departamentales y nacionales.
3. Frente al poder corporativo que coopta la agroecología, se hace necesario que las políticas públicas se planeen, construyan y ejecuten con las organizaciones sociales del movimiento agroecológico y apoyadas en la movilización social.
4. La agrobiodiversidad y las semillas son bienes comunes de los pueblos, por lo tanto, el gobierno debe garantizar los mecanismos y procesos comunitarios para su protección, conservación y libre uso y manejo por parte de las comunidades frente a las formas de apropiación privada, la contaminación transgénica y las nuevas tecnologías que prometen falsas soluciones. Respalamos las iniciativas encaminadas a declarar a Colombia Territorio Libre de Transgénicos.
5. Es necesario defender y promover el trabajo de campesinas, campesinos, indígenas y afro, representadas en redes de custodios y guardianes de semillas nativas y criollas que han conservado y recuperado la rica diversidad de cultivos, razas animales, saberes y conocimientos ancestrales que caracterizan nuestras formas de vida digna en el campo.
6. Desarrollar acciones que promuevan la justicia climática y la adaptación al cambio climático desde una perspectiva agroecológica.
7. La economía social y solidaria es una alternativa para la construcción de territorios autónomos y sostenibles que faciliten la articulación urbano rural.
8. Las energías comunitarias son el camino hacia la autonomía y soberanía energética, promoviendo un conjunto de conocimientos, prácticas y procesos de cambio en la producción y consumo de energías y alimentos.

9. La educación popular, el diálogo de saberes, la investigación acción participativa y la ciencia académica comprometida con las comunidades, desde la escuela hasta la universidad, en el campo y la ciudad, son motor de cambio hacia sistemas alimentarios locales y sostenible.

10. La necesaria agroecologización de la institucionalidad como política de Estado que cree y transforme las instancias e instituciones donde se concreten las luchas del movimiento agroecológico.

¡La tarea y la movilización continúa!

Este congreso es un paso adelante, pero no es el final del camino. Convocamos a campesinas, campesinos, indígenas, afrodescendientes, estudiantes, investigadores, consumidores, organizaciones sociales y políticas y a todas las personas que creen en un futuro justo socialmente y sostenible a sumarse a este movimiento popular, amplio, abierto y diverso por el impulso, la visibilización y la gestión comunitaria de la agroecología en el país, a fortalecer la movilización y los procesos territoriales más allá de una agenda gobierno, incorporando la agroecología en las agendas y horizonte estratégico a mediano y largo plazo, viabilizando a través de esta convergencia la generación de acuerdos que guíen el camino común a su vez que respeta las autonomías de las comunidades y organizaciones, esto, en el marco de una representatividad y participación amplia, efectiva y comprometida, el diálogo, el respeto y la solidaridad.

Como Movimiento Agroecológico Colombiano, hacemos un llamado especial a la COP16, para frenar la mercantilización de la biodiversidad y reconocer y promover el trabajo de las comunidades campesinas, indígenas y afro como fundamental para conservar y recuperar la biodiversidad, a la vez que rechazamos las formas de capitalismo verde que ofrece falsas soluciones frente a las crisis actuales.

Finalmente, nos sumamos a la movilización social y respaldamos las reformas sociales, políticas y económicas promovidas por el gobierno del cambio.

¡La agroecología es la respuesta real!
¡Unámonos en esta lucha!





Alto a la violencia contra los pueblos originarios y las comunidades rurales

En la mayoría de nuestros territorios, los cárteles criminales se han convertido en la mayor amenaza a nuestras posibilidades de existencia y a nuestros bienes naturales. Los cárteles tienen un poder político concentrado, siempre operan en clave de contrainsurgencia y niegan la autodeterminación y la autonomía de los pueblos y comunidades indígenas.

Los pueblos maya, tseltal, ch'ol, chuj, lacandón, zoque, mam, ikoot, ayuuk, chinanteco, bene gula, nahua, me'phaa, hñähñu, wixarika, rarámuri, yaqui, junto con organizaciones, colectivos y movimientos sociales que defendemos nuestros territorios y formas de vida campesina, desde distintas regiones, en 18 estados de México, constatamos que la violencia en contra de los pueblos originarios y las comunidades rurales ha crecido de manera alarmante y es la constante en el país.

En la mayoría de nuestros territorios, los cárteles criminales se han convertido en la mayor amenaza a nuestras posibilidades de existencia y a nuestros bienes naturales. Los cárteles tienen un poder político concentrado, siempre operan en clave de contrainsurgencia y niegan la autodeterminación y la autonomía de los pueblos y comunidades indígenas.

Con distinta intensidad de acuerdo a diferentes momentos, los cárteles actúan en nuestras comunidades y territorios:

En estos momentos Chiapas arde a causa de la violencia, las comunidades de la Zona Fronteriza, de la Selva Lacandona, de La Frailesca, de los Altos, han sido arrasadas por los cárteles del crimen organizado para imponer el control sobre los territorios indígenas y la población.

En estos territorios ocupados los cárteles actúan muchas veces vinculados a grupos o caciques locales que conocen a las personas y la región, explotan las minas, talan clandestina e indiscriminadamente el bosque, cobran derecho de piso, obligan a los hombres jóvenes y adultos a incorporarse a sus filas para participar con ellos en todas las actividades criminales e incluso asesinar a sus hermanos. Fuerzan a las mujeres a darles de comer y cumplir sus caprichos. Instalan retenes y deciden sobre quién entra y quién sale, controlan el abasto de productos básicos e impiden su acceso a las cabeceras municipales. Amenazan, golpean y matan a quienes no quieren obedecerles y han realizado masacres y asesinatos de defensores de derechos humanos y de población inocente, de tal forma que comunidades enteras o personas señaladas tienen que exiliarse para salvar su vida, dejando sus viviendas, animales, cosechas y todas sus pertenencias.

Los desplazados se refugian en comunidades vecinas, en las ciudades cercanas e incluso en comunidades de Guatemala. A partir del terror los cárteles despejan los territorios para utilizarlos en su único beneficio, para el tráfico de personas, drogas, armas, etcétera.

En regiones de Chihuahua, Nayarit, Jalisco, Guerrero, Michoacán, Morelos, Chiapas,

Puebla, las organizaciones criminales se adueñan de los bienes naturales de las comunidades, destruyen los bosques y los incendian, explotan las minas, roban combustibles, acaparan el agua, obligan a la población a defenderlos y les utilizan como escudo humano frente a sus enemigos. En ocasiones atacan con drones a las comunidades durante horas, como en Ostula, Michoacán, matan a las autoridades, enfrentan a las policías comunitarias y desaparecen a sus defensores para adueñarse de sus territorios.

Todo esto ocurre a la vista de las autoridades del Estado, en lugares cercanos a los cuarteles del Ejército o la Guardia Nacional, que a pesar de las llamadas de auxilio de la población no intervienen.

Las autoridades estatales y federales minimizan la violencia o culpan a los pueblos de ella, sin admitir que fallan ante la principal responsabilidad del Estado que es garantizar la seguridad de la población.

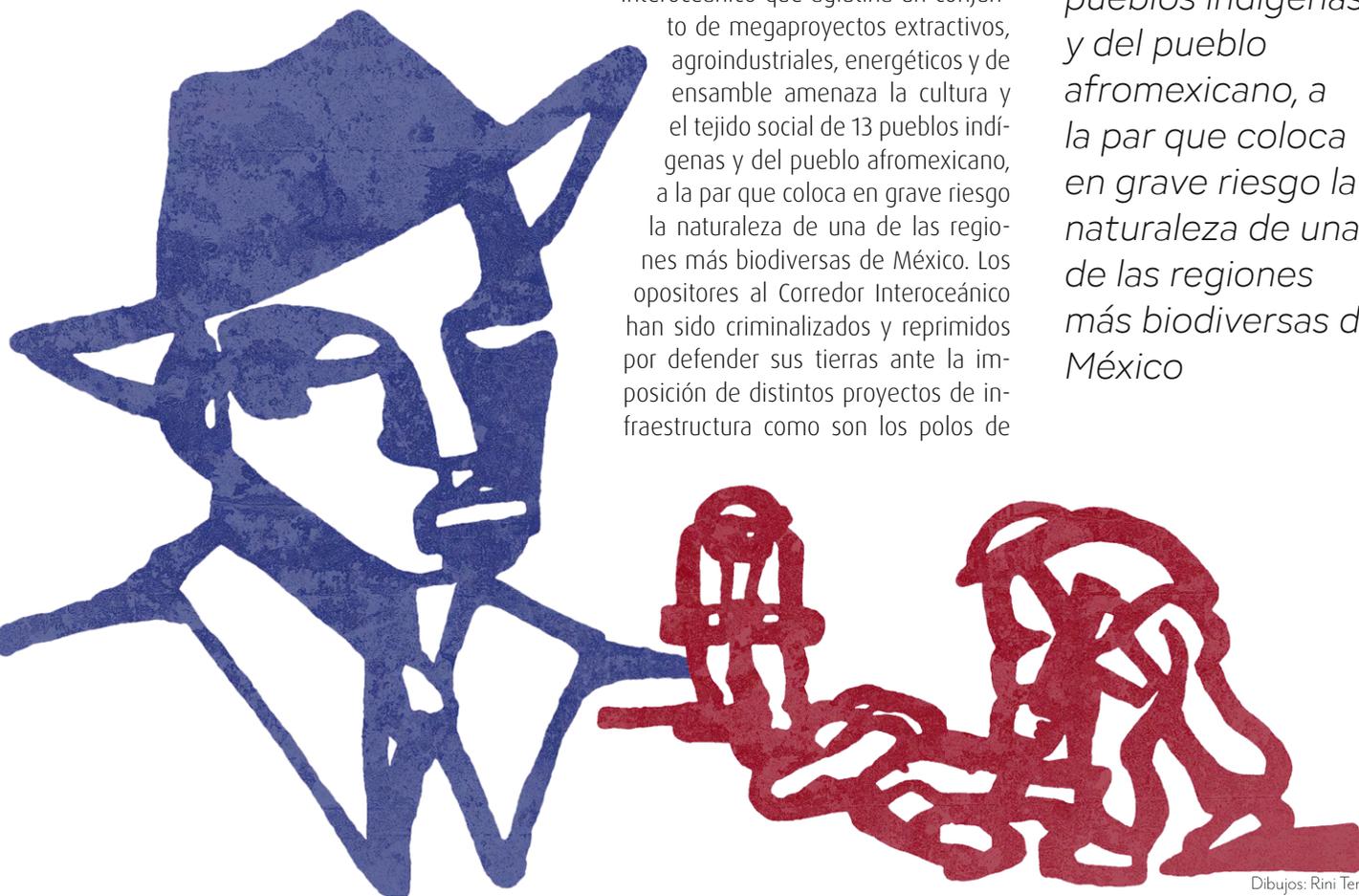
Los megaproyectos que promueve el gobierno como el Corredor Interoceánico, el Tren mal llamado Maya, el Proyecto Integral Morelos, ubicados en territorios de los pueblos originarios, se construyen sin su consentimiento. Al ser catalogados como de seguridad nacional fueron exentos de regulaciones, y se impide que la población ejerza sus derechos.

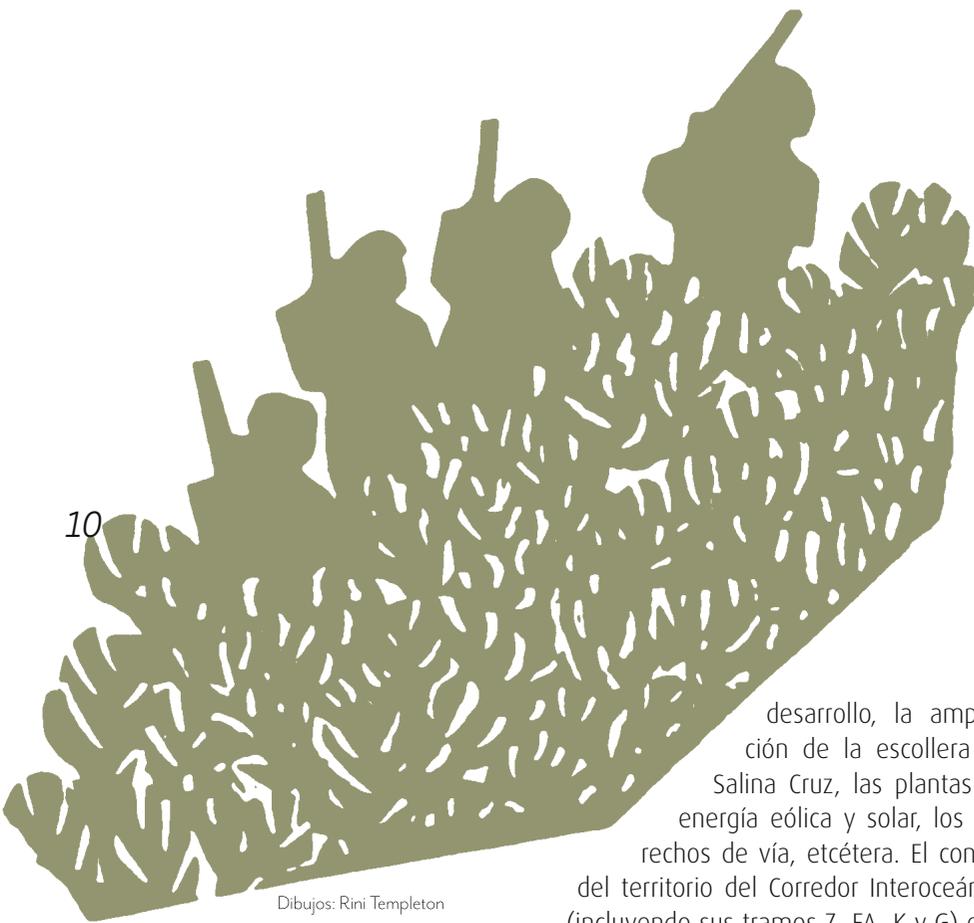
El Tren mal llamado Maya despoja al pueblo maya de sus tierras y bienes naturales, favorece la especulación inmobiliaria, el acaparamiento de tierras para turismo, las agroindustrias y la urbanización. Parte por la mitad comunidades, deforesta miles de hectáreas de selva, afecta cuevas y cenotes, contamina el agua subterránea, destruye vestigios arqueológicos. Las resistencias mediante procesos legales han enfrentado decenas de obstáculos y aunque los amparos y suspensiones se han conseguido legalmente, el Estado los viola, las obras continúan y provocan el ecocidio —tras el escudo de una consulta indígena amañada— en una de las selvas mejor conservadas de México.

El devastador giga-proyecto Corredor Interoceánico que aglutina un conjunto de megaproyectos extractivos, agroindustriales, energéticos y de ensamble amenaza la cultura y el tejido social de 13 pueblos indígenas y del pueblo fromexicano, a la par que coloca en grave riesgo la naturaleza de una de las regiones más biodiversas de México. Los opositores al Corredor Interoceánico han sido criminalizados y reprimidos por defender sus tierras ante la imposición de distintos proyectos de infraestructura como son los polos de



El devastador giga-proyecto Corredor Interoceánico que aglutina un conjunto de megaproyectos extractivos, agroindustriales, energéticos y de ensamble amenaza la cultura y el tejido social de 13 pueblos indígenas y del pueblo fromexicano, a la par que coloca en grave riesgo la naturaleza de una de las regiones más biodiversas de México





Dibujos: Rini Templeton

Los intereses de las empresas se protegieron y toleraron sus violaciones ambientales y sociales. Las penas de años de prisión o montos de reparación de daño para quienes resisten son excesivas y desproporcionadas y tienen el objetivo de castigar y disuadir de organizarse a quienes defienden sus territorios y se oponen a los despojo

desarrollo, la ampliación de la escollera de Salina Cruz, las plantas de energía eólica y solar, los derechos de vía, etcétera. El control del territorio del Corredor Interoceánico (incluyendo sus tramos Z, FA, K y G) está en cruenta disputa por los Cárteles CS y CJNG,

Samir Flores Soberanes, luchador social nahua, fue asesinado en 2019 por oponerse al Proyecto Integral Morelos en tanto que sus compañeros han sido encarcelados y perseguidos en distintos momentos. Este proyecto que aún no se ha echado a andar atenta contra la salud y los recursos vitales, como el río Cuautla, de un poblado dedicado a la siembra y a la ganadería.

Las minas, presas hidroeléctricas, plantas de energía eólica y fotovoltaica, la explotación de hidrocarburos y demás proyectos extractivos trastocan la vida de las comunidades. La oposición a estos proyectos es enfrentada por el Estado con la división comunitaria, con el reparto de programas sociales o dejando hacer al crimen organizado, muchas veces articulado también a los intereses de las empresas concesionarias.

La violencia también se ejerce desde los proyectos agroindustriales que compiten con la milpa de los campesinos temporaleros y con los apicultores. Los invernaderos de berries, las huertas de aguacate, las hortalizas de exportación, las meggranjas de puercos reses

y pollos, las plantaciones de soya transgénica, no sólo acaparan la tierra destruyendo selva o bosque para establecerse, también acaparan el agua de manera formalmente legal mediante concesiones que les otorga la Conagua —en tanto que a los campesinos se las niega— o de forma ilegal desviando las corrientes de los ríos, arroyos o manantiales, construyendo pozos profundos y ollas de agua sin licencia, extrayendo agua de presas y lagos. Además utilizan el bombardeo de nubes con cañones antigranizo para ahuyentar la lluvia. El uso de agrotóxicos afecta a los cultivos, apiarios y poblaciones vecinas, y los desechos tóxicos de las granjas contaminan los ríos y cenotes y envenenan el ambiente. La inundación de tecnologías digitales para la agricultura implica dependencia, espionaje y mayor saqueo de minerales, tierras y agua

Las manifestaciones sociales fueron criminalizadas por el gobierno en tanto que el dominio del crimen organizado se amplió y se mantiene en la impunidad. Los intereses de las empresas se protegieron y toleraron sus violaciones ambientales y sociales. Las penas de años de prisión o montos de reparación de daño para quienes resisten son excesivas y desproporcionadas y tienen el objetivo de castigar y disuadir de organizarse a quienes defienden sus territorios y se oponen a los despojos.

La reforma indígena que se aprobó¹ en el paquete de 20 reformas presentadas por el presidente de la república no tiene que ver con los Acuerdos de San Andrés, ni con la iniciativa acordada en los foros convocados por el INPI. Es una reforma poco significativa que no toca los derechos fundamentales que los pueblos indígenas reclaman como son el derecho al territorio o a la representación política fuera del sistema de partidos.

Las promesas que este gobierno que termina le hizo a los pueblos indígenas no se cumplieron. Por el contrario, la invasión de nuestros territorios creció de manera alarmante ampliando los alcances de los cárteles del crimen organizado.

¹ Al momento de la firma del comunicado no se aprobaba aún esta reforma.

Por ello:

- * Exigimos al Estado mexicano que cumpla con su responsabilidad fundamental de brindar seguridad a todos los pueblos indígenas y comunidades rurales a quienes ha dejado en manos del crimen organizado.
- * Reclamamos el respeto a los territorios indígenas y campesinos, a sus acuerdos de asamblea y a su libre determinación.
- * Denunciamos la criminalización de las resistencias y movimientos sociales, de sus líderes y defensores de derechos humanos y del territorio.
- * Nos sumamos a la exigencia de las madres y los padres de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, de su aparición con vida, y la de los otros cientos de miles de desaparecidos en el país.
- * Demandamos el esclarecimiento del asesinato de Samir Flores Soberanes, y del resto de defensores del territorio: 102 asesinados y varios miles de desaparecidos sólo durante este sexenio.
- * Exigimos la presentación con vida de Vicente Suástegui Muñoz del Cecop, de Sergio Rivera Hernández en la Sierra Negra de Puebla.
- * Rechazamos las condenas injustificadas y las penas desproporcionadas impuestas a los luchadores y defensores del territorio indígena como David Hernández de la APIIDTT por defender las tierras de uso común de la comunidad de San Blas Atempa, despojadas para establecer un polígono de desarrollo del Corredor Interoceánico.
- * Nos oponemos a las injustas órdenes de aprehensión levantadas en contra de 17 integrantes de la APIIDTT y de 16 integrantes de UCIZONI por oponerse a



Samir Flores Soberanes, luchador social

las obras del Corredor Interoceánico en sus territorios.

- * Rechazamos las 161 órdenes de aprehensión levantadas injustamente en contra de los pobladores de San Mateo del Mar y demandamos su cancelación definitiva, así como el restablecimiento de la paz en términos de la Comisión de Paz.
- * Repudiamos el asesinato de los defensores del agua y el ambiente contra Granjas Carroll, Jorge y Alberto Cortina Vázquez, que fue perpetrado por la Fuerza Civil de Veracruz.
- * Rechazamos las denuncias penales contra 8 campesinos del Movimiento de la Cuenca Libres Oriental, de Puebla y condenamos la criminalización al derecho a la protesta.
- * Exigimos la presentación con vida de los cientos de miles de desaparecidos en el país, muchos de ellos defensores del territorio y luchadores sociales.
- * Denunciamos la grave situación de violencia que se vive en la Selva Lacandona y en los Altos de Chiapas, donde los cárteles del narcotráfico pretenden establecer su dominio, obligando al desplazamiento forzado de la población que se opone a ser reclutada.

nahua, fue asesinado en 2019 por oponerse al Proyecto Integral Morelos en tanto que sus compañeros han sido encarcelados y perseguidos en distintos momentos. Este proyecto que aún no se ha echado a andar atenta contra la salud y los recursos vitales, como el río Cuautla, de un poblado dedicado a la siembra y a la ganadería



*Somos pueblos,
comunidades
y barrios con
otro proyecto
de futuro y de
Nación Exigimos
un alto inmediato
a la violencia en
nuestra contra y el
respeto de nuestros
territorios*



* Denunciamos y repudiamos la gravísima situación que vive la población en Frontera Comalapa, Amatenango de la Frontera, Chicomuselo, La Concordia, El Porvenir, Motozintla, Bejucal de Ocampo, Bella Vista, Siltepec, Mazapa de Madero, Monte Cristo de Guerrero, Ángel Albino Corzo (Jaltenango), La Grandeza, Niquivil, Pablo L. Sidar, Las Chicharras, Chiapas, en donde los cárteles en disputa han bloqueado carreteras, reclutado de manera forzada a un gran porcentaje de la población para obligarla a participar en sus actividades. Desde mayo pasado se han registrado masacres y asesinatos de población inocente por oponerse a los cárteles y desde hace 15 días los enfrentamientos entre los grupos delincuenciales se han agudizado y la población ha sufrido sus consecuencias. Esta violencia extrema les ha desplazado de sus comunidades para buscar refugio y salvar sus vidas, incluso hacia comunidades de Guatemala. Exigimos que el gobierno federal y estatal ponga un alto inmediato a la violencia en Chiapas y restablezca la paz en esos territorios indígenas. Nos adherimos a la acción urgente La disputa por el control de territorios en Chiapas y la acción poco efectiva del gobierno mexicano pone en riesgo inminente la vida y la seguridad de miles de familias emprendida por el Colectivo de Monitoreo Frontera Sur y 80 organizaciones de la sociedad civil (<https://shorturl.at/eCE3v>) y al

comunicado de la Red Todos los Derechos para Tod@s y varias organizaciones más en riesgo la vida e integridad de la población civil en Chiapas. (<https://shorturl.at/zMuaV>)

A pesar de este entorno de invasión y despojo de nuestros territorios los pueblos indígenas y comunidades rurales resistimos y fortalecemos nuestra identidad. Protegemos la propiedad social de nuestras tierras y elaboramos nuestros estatutos ejidales y comunales, mantenemos nuestras asambleas y cargos comunitarios. Establecemos policías y guardias comunitarias, para nuestra seguridad. Promovemos el trabajo colectivo solidario, practicamos nuestra agricultura campesina, la apicultura y la pequeña ganadería. Cuidamos nuestras semillas, manantiales, cenotes, lagos, lagunas, ríos, playas, montes, bosques y selvas, vigilamos y protegemos nuestro territorio. Celebramos nuestras fiestas y ritos. Conservamos nuestro idioma, nuestra cultura y nuestra identidad.

Somos pueblos originarios que habitamos este territorio antes de la existencia del Estado-nación. Somos pueblos, comunidades y barrios con otro proyecto de futuro y de Nación Exigimos un alto inmediato a la violencia en nuestra contra y el respeto de nuestros territorios.

México, 1 de agosto de 2024

Baja California: NCCP Mexicali; **Chiapas:** Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas; Colectivo de Defensores del Territorio en la Región Sierra Fronteriza de Chiapas; DESMI; Salud y Desarrollo Comunitario (SADEC); ZODEVITE; Coordinación Regional Bachajón por la Defensa del Territorio Chilón Chiapas del Congreso Nacional Indígena; Organización de Agricultores Biológicos; Los Lagos de Colores; Instancia Pastoral de la Madre Tierra; **Chihuahua:** SINE-COMUNARR; **Ciudad de México:** Organización de Interpretes y Traductores en Servicios Comunitarios A.C.; Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano; Maderas del Pueblo del Sureste AC; **Colima** – Unidos por Armería; **Estado de México:** 26 de agosto de 1972, San Pedro Atlapulco, Estado de México; **Guerrero** – Tlachinollan; **Jalisco:** Colectivo por la Autonomía; **Morelos:** Jorge Velázquez Escalvazeta; Asamblea de la resistencia Amilcingo, Morelos; Casa Tecmilco; **Oaxaca:** CEDIAO; Yunhiz Espacio Alternativo; Colectivo Matza de San Miguel Chimalapa; UCIZONI; Comisión de Paz y Concordia de la Nación Ikoot; Servicios del Pueblo Mixe; Asamblea de los Pueblos Indígenas del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio – APIIDTT; Centro de Derechos Humanos - Espacios para la Defensa, el Florecimiento y Apoyo Comunitario (CDH-ESPADAC); Mujeres de Lachatao en defensa de la tierra y territorio; UNOSJO; Guardianes del Mar de San Mateo del Mar; Mungier Ndyuck (defensores del mar) San Dionisio del Mar; Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas CODEDI; **Puebla:** Movimiento en Defensa del Agua de la Cuenca Libres Oriental; Frente de pueblos en defensa de la tierra y el agua Morelos Puebla y Tlaxcala; Consejo Regional de Pueblos Originarios en Defensa del Territorio Pue-Hgo.; **Quintana Roo:** Colectivo de semillas Muuch' Kanan l'inaj, Bacalar, Quintana Roo; Colectivo Xa'aybej; **Sonora:** H. Pueblo de Loma de Bacum de la Nación Yaqui; **Veracruz:** Comité de Derechos Humanos de la Sierra Norte de Veracruz; **Yucatán:** Múuch' Xiimbal; Selvame del Tren; Colectivo de comunidades indígenas Chenes. Asociación de estudiantes e investigadores Carlos Pellicer Cámara; **Colombia:** Colectivo Colónbia; Descubrimiento de Europa; **Estado Español:** Colectivo la Tasquiva de Andalucía, España; Asamblea Plaza de los pueblos en Madrid España; **Latinoamérica:** Alianza Biodiversidad. Gustavo Huchin; Heliodoro Huchim; Eleuterio Manuel Perfecto; Maneses Manuel Gerardo; Juan Pedro Ramos Manuel; Victorino Roribio Cruz; César Juan Antonio; Jonas Terezo Juan; Bernardino Manuel Hernández; Timoteo Modesto Leonardo; Mauricio Marcos Leonardo; Virgilio Ambrocio Lucas; Camilo Terezo Lucas; Anacleto Graciano Sixto; Héctor Juan Velasco; Ciriaco Juan Toribio; José Guadalupe Toribio Ferrer; Anastacio Terezo Ramos; Bernardo Perfecto Juan; Lucas Modesto Toribio; José de Jesús Modesto T; Delfino Marcos Leonardo; Urias González Leonardo; Jorge Terezo Manuel; Heriberto Graciano Crisanto; Artemio Juan Velasco; Oscar Juan Ramos; Hipólito Juan Agapito; José de Jesús Terezo Juan; Ubaldo Perfecto Sixto; José Ernesto Modesto Hernández; Juan Marcos Agapito; Ismael Ambrocio Ramos; Abdías Juan Caseano; Luis Terezo Manuel; Eleuterio Juan Toribio; Alfredo Juan Velasco; Osiel Juan Ramos; Joel Aquino; Víctor Aquino

Re-domesticación y la edición de genes de cultivos

Elizabeth Bravo (Acción Ecológica)

13

Bajo el argumento del cambio climático, el crecimiento demográfico y la pérdida de tierras agrícolas, se propone usar las herramientas moleculares de la edición de genes en un proceso que han dado por llamar “re-domesticación”, a partir de parientes silvestres de los cultivos. Sus proponentes sostienen que los parientes silvestres albergan muchos rasgos beneficiosos, pero difíciles de ser incorporados en programas de mejoramiento genético convencionales.

Un pariente silvestre es una especie de planta a partir de la cual se domesticó un cultivo, y que se encuentra en estado “silvestre”.

En el “mejoramiento” moderno de plantas, se usa material genético de parientes silvestres para dotar al cultivo de una mayor resistencia a las enfermedades, más fertilidad, rendimiento u otros rasgos deseables. Casi todas las especies de plantas cultivadas tienen uno o más parientes silvestres. De las más de 275 mil especies de plantas con flores que existen en el mundo, menos del 1% han sido domesticadas, y muchas de ellas pertenecen a cinco familias botánicas: gramíneas, leguminosas, rosáceas, crucíferas y solanáceas; aunque la humanidad se alimenta de miles de otras especies silvestres o semi-domesticadas.

Los parientes silvestres tienen muchas características que han perdido los cultivos modernos, sobre

todos los cultivos controlados por las empresas, porque en sus programas de “mejoramiento”, se ha privilegiado la homogeneidad genética y en ese proceso se ha perdido mucha biodiversidad. Frente a fenómenos como el cambio climático, la salinización de los suelos, o el simple deseo de expandir los monocultivos hacia zonas que antes no estaban dedicadas a la agricultura industrial, se vuelve a mirar a los parientes silvestres, en busca de características genéticas deseables.

Se han hecho varios trabajos de entrecruzamiento entre cultivos modernos (por ejemplo de arroz, trigo y centeno), con sus parientes silvestres, pero los resultados obtenidos no han sido muy satisfactorios, y es un proceso que toma mucho tiempo.

En bancos de germoplasma —o bancos de genes— existen miles de colecciones de parientes silvestres, cuyas secuencias de genes se han digitalizado y reposan en bancos de datos. La llamada “re-domesticación”, tiene la intención de incorporar, de manera rápida, los genes deseados, identificados en bases de datos de secuencias de genes digitalizadas, provenientes de bancos de germoplasma, usando técnicas de edición de genes.

El pariente silvestre del cultivo con el que se quiere trabajar, es modificado sólo en genes específicos

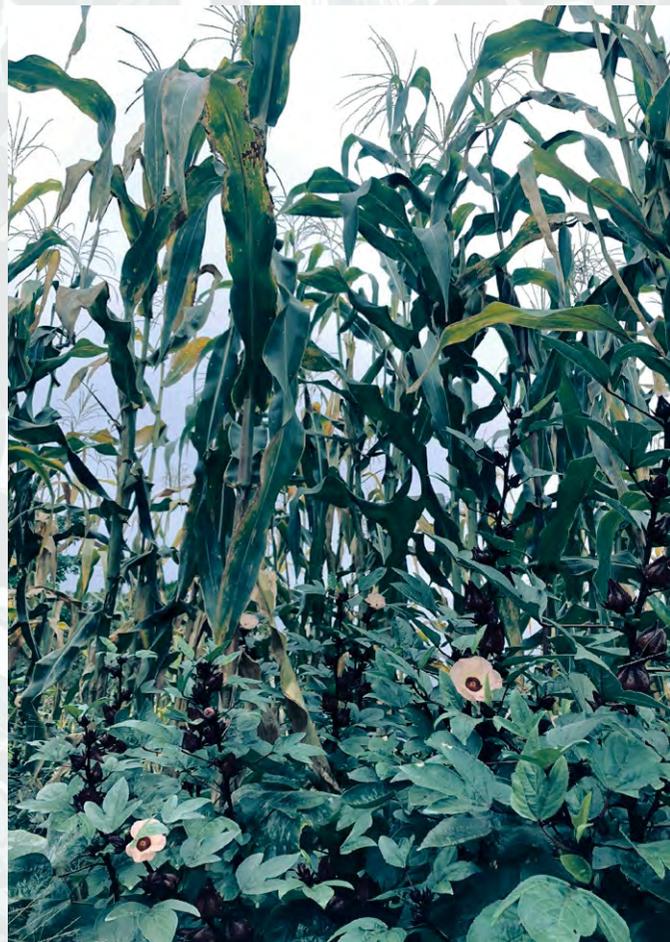


Foto: Rodolfo González Figueroa

responsables de la domesticación, usando edición de estos genes. Estas plantas podrían usarse directamente en el campo o actuar como nuevo material en procesos de “mejoramiento”. Se habla entonces de plantas creadas por re-domesticación.

También hay re-domesticación en procesos que trabajan con una planta que no ha sido domesticada



Foto: Rodolfo González Figueroa



Manabí, Ecuador. Fotos Ramón Vera-Herrera



previamente. La llaman “re-domesticación de novo”, un contrasentido. La estrategia comienza con la selección de materiales básicos de especies de plantas silvestres o semi-silvestres en la naturaleza, que cumplan los objetivos de mejoramiento que se han propuesto quienes hacen la investigación. Luego sigue una rápida introducción de los rasgos relacionados mediante herramientas genéticas y de mejoramiento convencional. El proceso termina con la creación de nuevos cultivos que albergan los nuevos rasgos genéticos deseados por los fitomejoradores.

Los proponentes de la tecnología esperan que estas plantas incluyan nuevos rasgos de resistencia a patógenos, una tolerancia a tensiones procedentes de elementos del ecosistema (como el agua, el oxígeno, la temperatura, y la luz solar) y que puedan ser sembradas en regiones que enfrentan estreses previamente desconocidos o raros. Se habla por ejemplo de ampliar la agricultura hacia “tierras marginales”, que generalmente están en manos de personas que no tienen acceso a otras tierras lo que implicaría su desplazamiento y desposesión, o que no son aptas para la producción agrícola, pero que cumplen funciones ecológicas vitales. El resultado sería la incorporación

de estos territorios a la agricultura industrial... eso, si es que la tecnología llegara a funcionar.

En el uso de semillas almacenadas en bancos de germoplasma se pasa por alto que éstas no co-evolucionan con las cambiantes condiciones ecológicas, como sí lo hacen los parientes silvestres de cultivos que están en la naturaleza, por lo que están menos adaptadas a enfrentar estos cambios.

En el uso de las secuencias genéticas digitalizadas de estos parientes silvestres, hay un debate no resuelto que surge del contenido de convenios internacionales (como el Convenio de Biodiversidad y la FAO); y que habla también del determinismo genético, pues el comportamiento de un cultivo no responde solamente a sus genes.

Otro problema es que las semillas que finalmente resulten de la aplicación de estas tecnologías van a ser controladas por el poder corporativo, como sucede con las semillas transgénicas. Estas semillas necesitarán el paquete tecnológico propio de la agricultura industrial que incluirá fertilizantes, pesticidas y mecanización, lo que exacerbará el cambio climático y el problema global de la contaminación ambiental y sus implicaciones en la salud humana.

Una reflexión final sobre el término re-domesticación: las plantas domesticadas en el mundo social de las regiones son el resultado del trabajo humano que incluye la selección, el entrecruzamiento y la conservación de las plantas que tenían las características más adecuadas para las realidades ecológicas y las necesidades de las comunidades, lo que estuvo asociado con prácticas y relaciones sociales complejas. En algunos casos, la domesticación tomó cientos de años. No se puede llamar domesticación a un proceso que simplemente implica silenciar unos genes y activar otros.

Esta y otras aplicaciones de las nuevas tecnologías moleculares van a incrementar el poder corporativo sobre las semillas y van a estrechar aún el número de cultivos de los que dependeremos para la agricultura y la alimentación del futuro.

Fuentes:

- T. Hanak, et al, “Genome editing to re-domesticate and accelerate use of barley crop wild relatives”, *Front. Sustain. Food Syst.* 7:1331577, 2023. DOI 10.3389/fsufs.2023.1331577.
- H Yu, J Li, “Breeding future crops to feed the world through de novo domestication”, *Nat Commun* 13, 1171, 2022. <https://doi.org/10.1038/s41467-022-28732-8>, 2022

LAS AGROECOLOGÍAS DEL SUR

MIRADA PROPUESTA LUCHA

15

Mel Becerra, Verina Díaz y José Godoy

Este proceso de formación fue convocado por Alsakuy Agroecológica, la Alianza Biodiversidad, el Instituto Agroecológico Latinoamericano María Cano, CLOC-Vía Campesina en Latinoamérica, la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA), y el Consorcio Agroecológico Peruano (CAP).

En su convocatoria reunió a 786 personas desde los movimientos y redes convocantes, gente que expuso desde los territorios o los movimientos académicos y de la ciencia digna. Participantes de toda clase de experiencias agroecológicas, originarias, campesinas, afrodescendientes, agricultoras, migrantes y sectores populares. Mujeres, hombres, personas no binarias y en toda su diversidad de 19 países de América Latina —siendo un 75% de jóvenes entre 18 y 35 años. Entre las muy interesantes postulaciones, seleccionamos a 110 participantes, bajo criterios de diversidad ocupacional (gente productora, agricultora, y otras más trabajadoras del campo), militantes/activistas, personas vinculadas a la agroecología o agricultura familiar, diversidad de género (considerando diversidades genéricas), diversidad territorial (por país y tipo de territorio rural, periurbano y de la ciudad) y diversidad de edades.

La reflexión se desarrolló en 17 sesiones, divididas en 5 bloques, de julio a septiembre de 2024, donde se compartió práctica, definiciones, difusión y contexto relevantes, así como posibilidades y limitaciones políticas de la agroecología en los territorios de nuestra América Latina. Se compartió durante las sesiones y fuera de éstas, en expresiones individuales, plenarias

y trabajos en grupo donde se expusieron videos, bordados, canciones, “místicas”, collages, dibujos, fotografías, textos y muchas otras maneras de expresar la belleza y fuerza de los territorios y la agroecología.

Desde la primera sesión nos reconocimos como organizaciones de diversos países y territorios, que estamos en constante diálogo con la gente en la primera línea de lucha, en las milpas, las chacras y en los territorios agroecológicos. A la par nos identificamos como colectividades que estamos en un esfuerzo reflexivo y de análisis que vaya consolidando los argumentos que tenemos para defender nuestros territorios, nuestras autonomías, nuestras formas de vida y nuestro derecho al futuro, tejiendo la palabra común.

Territorio y agroecología. Desde la primera sesión planteamos la discusión de la tenencia de la tierra y cómo la economía campesina, los sistemas productivos campesinos, son tan potentes que aún con todos los factores económico, sociales, políticos y ambientales en contra —que Eduardo Zegarra describió—, siguen proveyendo la mayoría de la alimentación y la nutrición en el caso de Perú. A su vez, Verónica Villa del grupo ETC sostiene que ello ocurre a nivel planetario y que la agricultura no industrial, campesina y familiar, es la que realmente sustenta la alimentación real a la humanidad.

Hubo mucha participación de jóvenes de toda América Latina. Se insistió en el compromiso, que es lucha, por cuidar y defender el territorio, los suelos, las semillas, los glaciares, los lagos, ríos, mares, bosques,



Ilustración: Andre Carhuarcra

selvas y vida silvestre y todos los ámbitos de la ciudad y el campo. Siendo jóvenes del mundo queremos seguir aprendiendo de nuestra gente mayor, nuestras ancestras, nuestros ancestros y encontrar formas de luchar por y para la tierra, con ella, un tramo de tierra fértil, y por una gran reforma agraria que enfrente el brutal acaparamiento, el despojo y la destrucción de tierras y territorios.

Destacamos que la agroecología convoca territorialmente, como apuesta común y, a la vez, mantiene una enorme diversidad que la enriquece y fortalece. Revisamos también las contradicciones, los riesgos y la lucha por la defensa de la agroecología de raíz campesina, la soberanía alimentaria y otros conceptos surgidos de la lucha por el movimiento campesino popular.

Analizamos la agricultura industrial, acelerada en su versión 4.0 o digitalización agrícola: un término derivado de la llamada “cuarta revolución industrial”, nombrada así por empresarios del mundo que insisten en que todos los aspectos de la vida y productivos de la sociedad mejorarán con la digitalización, con tecnologías que reduzcan la intervención de la mano de obra humana mediante sistemas de análisis de datos obtenidos y producidos en el modelo actual del sistema agroindustrial.

Por desgracia, nos dice Verónica Villa, estos procesos tienen atrás infraestructuras (centros de datos, satélites, cables interoceánicos, antenas, operaciones mineras que consumen agua y recursos, invaden y

devastan territorios y mantienen ejércitos de empleados en condiciones precarias y uso de químicos y pesticidas. Costos invisibles de todo este supuesto “avance limpio” que termina siendo una continuación de las dinámicas capitalistas de acumulación por despojo, concentración de capital y explotación de las personas y la naturaleza.

Disputas de las agroecologías: ante el sistema y dentro del Estado.

Preocupadas por los niveles de cooptación que hoy día se están dando en torno a la agroecología participaron Georgina Catacora (SOCLA, Bolivia) y Camila Montecinos (Anamuri, Chile) que establecieron algunos puntos de partida para continuar con la discusión política pertinente.

Desde el punto de vista de la CLOC, nos dice Camila Montecinos, “la agroecología que impulsamos, proponemos y defendemos se caracteriza por una serie de elementos centrales que la definen y son necesarios para las disputas en ese sentido. Aquí quisiéramos enfatizar tres elementos fundamentales. El primero es que la agroecología es un enfoque y modo de existir, clave para la resistencia y fortalecimiento de la agricultura campesina e indígena. Todos sabemos que la agricultura campesina e indígena hoy día está bajo un ataque permanente, es algo que se ha exacerbado y es imposible resistir a todas esas agresiones (que se dan desde el capital y muchas veces también desde los Estados) si no se está basando la producción en una perspectiva agroecológica”.

“El segundo elemento es que la agroecología es la única propuesta de producción agrícola hoy día que permite asegurar, por un lado, la alimentación de la humanidad y, a la vez, la conservación y restauración de la naturaleza, pues el capitalismo claramente pone en peligro la supervivencia de la vida sobre el planeta, no solamente la vida humana sino toda la vida porque está destruyendo su base material. El tercer elemento es que la agroecología es un elemento central de las luchas para transformar radicalmente a la sociedad, y superar el capitalismo”.

Desde esta perspectiva, la escuela siguió recabando experiencias como la de Omar Felipe Giraldo (Colombia) que planteó algunos principios fundamentales para la práctica de la agroecología y Marcelo Fossati que desde Uruguay expuso la experiencia de recuperación de territorios y semillas con el impulso de las juventudes.

A partir de estas reflexiones iniciales, se lanzaron preguntas que las y los participantes retomamos durante las sesiones de La Tercera Escuela de las Agroecologías del Sur. ¿Qué nos puede servir que venga de una matriz de pensamiento de negocios, de industrialización, de eficacia, de producción masiva, nutrida de



Foto: mujer mapuche en su territorio. Colectiva Luan < Mínga. Fotos libres para la soberanía alimentaria y el buen vivir

las ideas de las empresas y los empresarios más poderosos del mundo?, ¿qué herramientas de esa matriz pueden servir a la agricultura que alimenta la humanidad? y que afectan a la agricultura no industrial que realmente alimenta. ¿de quién son las infraestructuras? ¿De dónde viene esta matriz de pensamiento?, ¿cuáles son las otras agresiones, que se combinan con ésta, a los territorios que buscan tener una autonomía soberana y una economía propia? ¿Cuál es el gasto energético? ¿Cuáles son las consecuencias visibles de la digitalización? ¿Cuáles son las formas colectivas y las formas que tenemos para relacionarnos con la tierra y los territorios que habitamos? ¿Cuánto de lo que escuchamos es ficción y cuánto es realidad o propaganda de un campo totalmente controlado a la distancia con sensores distribuidos en el territorio transmitiendo datos a los satélites para que el agricultor (hombre) lo pueda recibir en sus teléfonos o computadoras?

Procesos formativos convencionales, alternativos y emancipatorios. El bloque dos revisó las crisis y alternativas del modelo convencional de educación.

Perla Álvarez de Conamuri (Paraguay) nos planteó una crítica de la educación desde su origen: “la educación”, el “sistema educativo”, parte del proceso que se denominó “revolución industrial” en el desarrollo del sistema capitalista que necesitaba un mecanismo de adoctrinamiento social para una disciplina obrera. Ello no significa que antes no haya existido la formación, ya que la humanidad se fue desarrollando en el tejido de experiencias y saberes intergeneracionales, un tejido colectivo que generó sabidurías que más tarde se constituyeron en conocimientos establecidos al sistematizarse y socializarse.

Mercedes Torrez nos compartió un día en el IALA Ixim Ulew, incorporando los elementos espirituales, culturales, las memorias, los saberes ancestrales y campesinos, el análisis y el debate para generar una conciencia crítica más allá de la acción hasta una formación integral, reivindicadora y emancipadora.

Opresiones y liberaciones. En el bloque tres abordamos el tejido de opresiones y desigualdades (clase, género, étnico-racial y etario) y nos propusimos un espacio para entender cómo surgen y se entretejen las presiones sociales en el contexto de las crisis multidimensionales que atravesamos. Con Juana Villareyna (Fundación Entre Mujeres-Nicaragua), consideramos la triada del colonialismo, el patriarcado y el capitalismo, que funcionan de manera sistemática y compleja sobre los territorios y cuerpos. Reconocer estos procesos sobre nuestras relaciones y el funcionamiento del neoliberalismo, nos permiten entender qué debemos desbaratar proponiendo formas de vida más justas y dignas. Reflexionamos las espiritualidades presentes en los procesos territoriales y de base, las identidades ancestrales y locales e incluso la teología de la liberación con la participación de Nora Tzec-Caamal (México) y Frei Betto (Brasil). Continuamos con los procesos de formación para la niñez y las personas adultas desde el enfoque freireano hasta el “sentipensar” de Fals Borda, expuestos por la coordinación político-pedagógica del IALA Paulo Freire (Venezuela) y Rosa Margarita Sánchez (México). Esto nos permitió explorar la construcción colectiva del saber, la generación de nuestras propias herramientas de emancipación, creatividad, diálogo, acceso a la información, la generación del conocimiento popular y la disputa por la concentración del saber.

Metodologías alternativas para la territorialización.

En el bloque cuatro nos enfocamos en la territorialización de la agroecología de raíz campesina revisando las bases y principios de las miradas clásicas, para luego presentar y conocer las metodologías emergentes desde las artes y los feminismos comunitarios hasta los movimientos que reivindican metodologías y luchas populares. Los procesos de “investigación-acción participativa” compartidos por Nils McCune (Estados Unidos) y Luisa Preciado Urbano (Colombia), la metodología de “campesinx a campesinx” comentada por Enrique Kolmans (Perú), José Luis Ricapa Ninanya (Perú) y Faustino Torrez (Nicaragua) “la educación popular” reflexionada desde las voces de Fabián Pachón (Colombia) y Álvaro Anacleto (Brasil), de la articulación de IALAs y la emergencia de nuevas metodologías artísticas y feministas compartidas por Nancy Beatriz Antonio Miguel, Perseida Tenorio y Anahí Vásquez (México) de Agroecólogas en Movimiento; así como Valeria Rodríguez (Chile) de la Red de Mujeres Huerteras de la IX Región de la Araucanía, que junto a Alfonsina Rocha, Adolfo Soffia y Emilia Martínez (Uruguay) de la Red Nacional de Semillas, redondearon las reflexiones con experiencias territoriales que adaptan y reconfiguran los planteamientos a las necesidades de las juventudes y de las realidades territoriales actuales.

Matías Cena Trebucq (Argentina) de Reflejar y Peter Rosset (Estados Unidos) plantearon la complejidad de los procesos formativos. Así analizamos las herramientas prácticas para leer la realidad en un espacio de diálogo en torno a nuestras actitudes, enfoques y estrategias transdisciplinarias. Discutimos también las herramientas de integración que nos permitan operar y leer los contextos y sistemas complejos como las cartografías sociales críticas en las que Laura Emmanuell (Francia) y Xavier León de GRAIN (Ecuador) nos aportaron momentos de claridad para entender las relaciones del tejido social con los territorios, atravesados por estructuras y dinámicas de extracción y poder.

Trabajamos los “huertos educativos” junto a Laura Leguizamón (Colombia) del Huerto Urbano Mamá Coca y Juan Fontalvo (México) de la Plataforma Metropolitana de la Formación en Agroecología de Xalapa quienes nos propusieron ir construyendo y reconstruyendo relaciones entre los procesos de producción de alimentos y su utilización, siendo un área de integración creativa y colectiva. Los “sistemas de garantías participativas y economías sociales solidarias” los analizamos con Mauricio Montoya (México) y Yubisa Arredondo (Colombia) como alternativas y herramientas para la comercialización justa de productos, y también para el acercamiento y tejido entre los territorios de campo, periferia urbana y ciudad desde relaciones

de confianza y en los diálogos por construir narrativas conjuntas hacia realidades dignas y justas.

Lo que llamamos la cosecha de toda la práctica y la reflexión agroecológica campesina y territorializada, lo abordamos en la “sistematización de experiencias” en diálogos con Camila Torres de FENSUAGRO (Colombia) y Ramón Vera-Herrera (México) de la revista *Biodiversidad Sustento y Culturas*, reconociendo lo que implica recuperar, recolectar, guardar, organizar y tejer relatos significativos a partir de todo lo que vamos aprendiendo —siempre teniendo como horizonte la territorialización agroecológica y la soberanía alimentaria— para seguir fortaleciendo los procesos organizativos, las capacidades comunitarias desde el centro de nuestros procesos, de nuestro tejido colectivo y nuestras luchas por y para la vida.

Aprendizajes compartidos. La experiencia de la Tercera Escuela de Agroecología del Sur fue un espacio seguro de encuentro y convivencia, que nos llevó a reconocernos y reafirmar nuestras prácticas agroecológicas en medio de un continente sumido en la violencia. El proceso nos permitió aprender e intercambiar análisis de la realidad, metodologías y resultados de nuestras prácticas.

Quienes participaron tuvieron que enfrentar limitaciones y situaciones desde a quien el temporal le dejó desconectada 2 semanas por caída de árboles sobre el tendido eléctrico, pasando por los cuidados y acompañamientos a seres queridos, o bien los procesos de lucha territorial que requerían de nuestra presencia. O quienes buscaron formas colectivas para reunirse en cada sesión para tener acceso conjunto, incorporando incluso lengua de señas; todo esto con el fin de dinamizar y diseminar los compartires y sentipensares vertidos en la escuela.

Cynthia Santillán (Perú) afirma que “hemos desaprendido mucho, reconociendo el lado humano y político que involucra la agroecología. Ha surgido un cambio de panorama y un mayor compromiso por defender y promover desde el enfoque comunitario y latinoamericano. Hay mucho por aprender y nuestras mayores maestras son la comunidad y los pueblos”; así mismo nos comparte que, “desde nuestros espacios tratamos de rescatar todas las experiencias compartidas enlazando los tiempos y metodologías que puedan sumar a mejorar nuestro territorio”. Juana Huitraqueo (Chile) reconoce que “esta escuela nos hace sentir que con nuestro conocimiento ancestral de hacer un buen vivir estamos en lo correcto, que nuestro conocimiento no es obsoleto, como alguna vez, lamentablemente los profesionales y técnicos nos han hecho sentir. Se reconoce el valor que se le da a la diversidad en todo sentido”.

De un vistazo y muchas aristas

Tejiendo la palabra común

TERCERA ESCUELA DE LAS AGROECOLOGÍAS DEL SUR

19

Somos Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela. ¡Somos Abya Yala! Somos América Latina, un territorio que vibra en cada rincón, pleno de territorios, cada uno es cada uno. Somos la memoria viva de quienes lucharon antes, la resistencia que nunca se rinde.

En cada paso, llevamos la esperanza, los sueños que iluminan nuestras noches y que, con cada nuevo amanecer, construyen los caminos que trazamos andando.

Somos un continente en movimiento, tejiendo el futuro con las manos firmes y el corazón ardiente.

Somos la fuerza individual que se encuentra en lo colectivo, en la unión que nos transforma.

Somos el eco de nuestras voces, que se multiplica en cada encuentro, en cada emoción y pensamiento compartidos.

Somos saberes que se heredan, sabores que despiertan, semillas que germinan, haceres que transforman, pensares que liberan, sentires que nos conectan.

Somos las canciones que elevan nuestras almas, las danzas que narran nuestras historias, las ancestralidades que resisten al tiempo.

Somos el latido de lo que habitamos y quienes lo habitamos. Somos la energía que fluye junta en esta escuela de los sures, la unión de lo individual con lo colectivo, de lo personal con lo comunitario.

Somos diversidad. Somos afrodescendientes del Afrocaribe, de los Afroandes, de la Amazonía, de piel blanca o cobriza y mestizaje, campesinas, campesinos, de pueblos originarios, con tierras comunales o sin tierras. Somos estudiantes, tesistas, hacemos investigación, educación, somos activistas, militantes, producimos, trabajamos la tierra y defendemos los territorios.

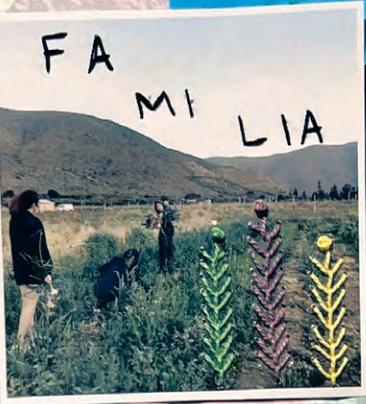
Somos disidencia que existe y resiste. Somos no binaries, mujeres y hombres que transitamos por la ciudad y el campo, en barrios y favelas, poblados, ríos, valles, selvas, montañas, costas, islas, lagos y mares.

Cuando nos juntamos, somos la esencia de un continente diverso, que late en cada rincón con nuestra tierra.

Somos quienes avivamos el fuego sagrado de los saberes. Somos puentes con cada palabra compartida, con cada experiencia que nos fluye en la mutualidad. No sólo aprendemos. También crecemos al compartir. Porque en esta escuela, cada voz tiene vida y cada palabra construye el camino de la esperanza y la soberanía popular.

Somos palabras tejidas en comunidad, ecos que resuenan y se expanden. Somos voces en movimiento constante, construyendo puentes y abriendo caminos. Aquí, los saberes arden y se multiplican con nuestra presencia que es vida. Tercera Escuela de Agroecologías del Sur. ▶▶

LA LIGUA / MONO CULTIVO / PALTO Y CITA / LADEA, FLOSI / EL SUELO Y DE / LA BIODIVERSID



RELAVES MINEROS



Destrucción de vegetación humana especies únicas en el mundo... Su desarrollo es centenario Casi irreuperable

-LAGUNA VERDE POR EL AGUA, PLAYA Y TIERRA. -VALPARAISO POR DESAPARICIÓN O AGOTAMIENTO DE ELLAS Y FALTA DE ÁREAS CULTIVABLES.

Huerto Comunitario de los Achupallas

TORRES DE ALTO TENSU U.M.A acalla de Páido que Comunitario ALTO DEL AGUA

Arredondo Ancha no agriónomo Utilizador nativos.



Huerta Sembrando RebelDía Conchalí, Santiago @huerta sembrando rebeldia



Necesitamos desarrollar métodos educativos que valoren las experiencias y saberes locales, promuevan la equidad y fomenten el aprendizaje colaborativo. Así, se puede construir una educación más relevante y justa, adaptada a la necesidad local, pues es desde esa fractura que se podrá cambiar el sistema colonial. La espiritualidad permite que antes de empezar cualquier tipo de actividad entremos todas las personas en la misma sintonía. Esto no tiene relación con evangelizar; es más el generar una instancia común donde se pueda compartir, reflexionar, generar alguna conexión con la tierra y/o el grupo con el que se trabajará. *Alex Mayne*

Visibilizar es ser congruente en la vida diaria, la agroecología es nuestro lugar de enunciación y de trabajo. La chinampa se convirtió en un espacio donde hemos trabajado en recuperar formas colectivas de trabajo para el beneficio comunitario, talleres de agricultura, un espacio de discusión de las distintas problemáticas que atravesamos en la zona chinampera. Destacamos a las personas la importancia de cuidar las diferentes formas de vida de la chinampa. *Carlos Muñoz.*

Tenemos que emprender un proceso colectivo que involucre educarnos, sensibilizar a otros y trabajar activamente para transformar las estructuras que perpetúan la injusticia. Es fundamental reconocer y apoyar la interseccionalidad de las luchas puesto que las desigualdades no actúan de manera aislada; a menudo se entrelazan y se refuerzan mutuamente. Esto implica adaptar el contenido, los métodos y los objetivos educativos a las necesidades y realidades locales. Construir espacios vivenciales que tensionen las formas productivas de relacionamiento únicas e impulsen interacciones de solidaridad y espiritualidad donde desde el compartir alimentos broten saberes para la vida, emerja la memoria biocultural y se sostenga con la solidaridad mutua, con base en una ética de la vida, formas de convivialidad emancipada en desafío a las estructuras opresoras y con respeto de las diversas identidades de género y experiencias de vida. *Constanza Guitiérrez.*

Reconocer las desigualdades nos permite ver cómo queremos contrarrestarlas, cómo queremos salir de ahí, cómo buscar una vida digna [...] Sentimos que la educación escolarizada ha desdibujado la posibilidad que tenía como estrategia de reproducción (y movilización) social para muchas familias campesinas e indígenas y/o de entornos urbanos desfavorecidos.

Esto nos demuestra no que el sistema está roto sino que está funcionando de la manera en la que fue diseñado:

sacando a la juventud rural de sus territorios con el fin de continuar imponiendo un sistema de pensamiento y acción motivado por el capital sobre ellos y ellas.

Por eso es urgente cambiar y ocupar espacios a través de pedagogías más amorosas y respetuosas de los tiempos y procesos que conecten al ser humano con lo realmente importante.

Por eso nos invitamos a tomar un té de boldo, a recibir la taza calentita con el mismo cariño que lo hacen nuestras infancias, nos invitamos a “la agroecología para que el plato del capitalismo no entre por la boca”.

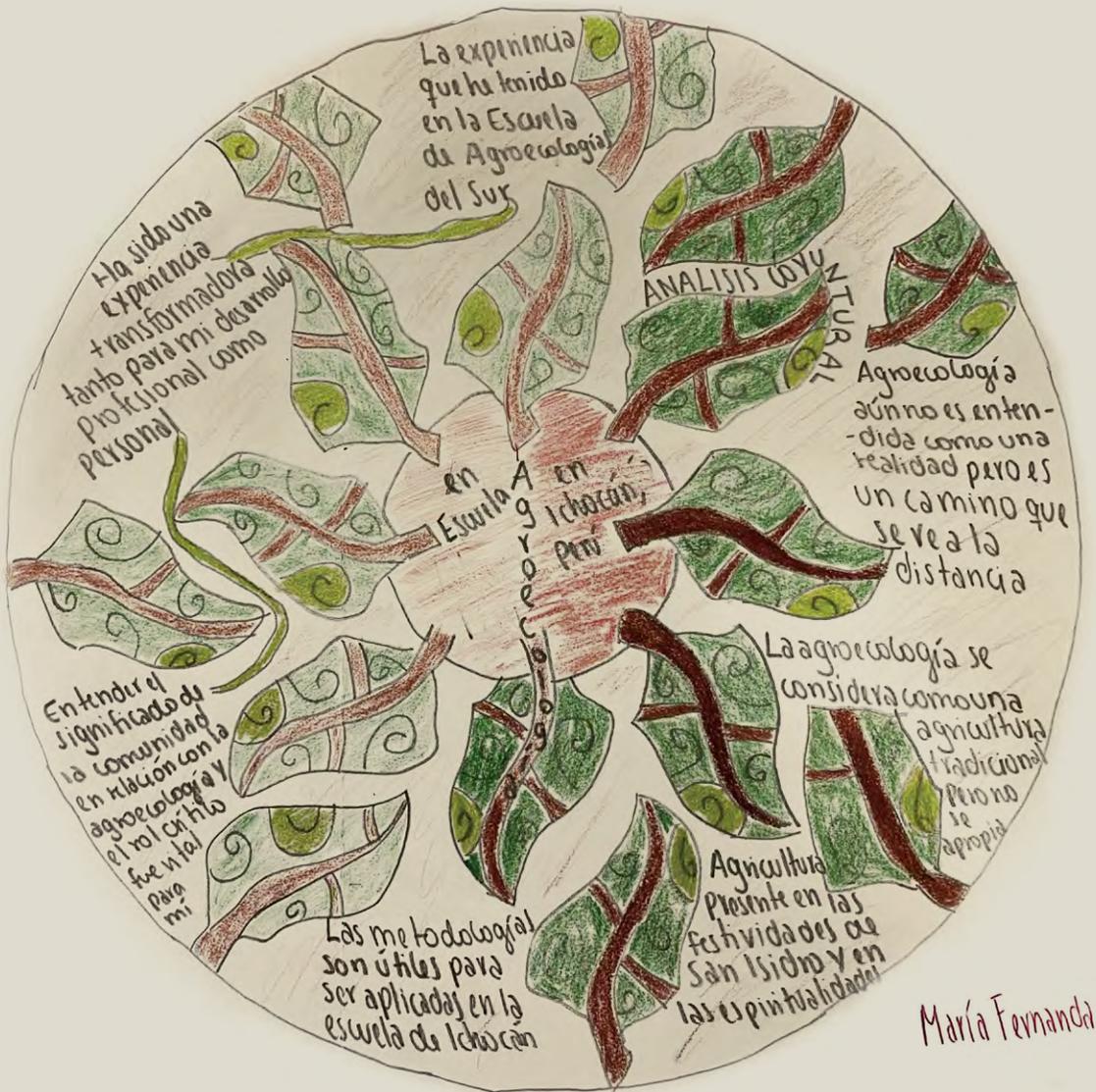
Porque donde hay rabia también hay mucha esperanza, en el accionar, a pesar de que sean pequeños pasos. Es mantener esa lucecita adentro, para justamente mantenernos juntitos, abrigaditos. [...]

La historia de nuestras familias y la forma en que concebimos la vida no tendría sentido sin la naturaleza y el campo. En esa construcción histórica, las actividades agroecológicas están impregnadas de una profunda convicción en la vida campesina y su ética. Donde en cada comunidad y territorio se construyen su propia tecnología bajo la inspiración de su propia identidad cultural, como en la experiencia de siembra y cosecha de agua de la comunidad campesina de San Andrés de Tupicocha, donde lo mágico ritual está siempre presente.

Hoy, la mayor presión la ejercen las explotaciones capitalistas del agronegocio, y también en estrategias disfrazando con “políticas verdes” la perpetuación del actual sistema hegemónico, intentando cooptar a nivel estatal toda solución colectiva de problemas locales quitándole su potencial de transformación. La agroecología es una forma de volver a las lógicas de autonomía y subsistencia que las familias, como las isleñas tenían hace cientos de años y dejaron de tenerlas por la aparición del Estado en el territorio. *Daniela Prieto Calderón.*

Hemos ido creciendo gracias a las autonomías y soberanías, a los espacios de intercambio de saberes, a compartir nuestra espiritualidad andina, a alimentarnos con nuestros alimentos, a sanar e intercambiar pedagogías en nuestros territorios y eso lo debemos a nuestra agroecología.

Nos juntamos al calor de un café agroecológico desde el sentipensar como forma de conocimiento basado en las experiencias de las personas oprimidas, desafiando las formas impuestas de conocimiento occidental, disputando el entendimiento del significado de la vida, superándolo del frívolo significado que le da la sociedad de consumo. Replanteemos el cómo debemos informarnos, cómo construir comunidad y cómo apoyarnos para no caer en el vacío y soledad.



permita posicionar el feminismo campesino y popular bajo principios anti patriarcales, anticapitalistas.

A pesar de los esfuerzos y el quehacer político organizativo que se impulsa desde diversos lugares de enunciación en el territorio colombiano y más específicamente en el municipio de Viotá Cundinamarca, son relevantes los aspectos que obstaculizan el desarrollo de la agroecología como apuesta integral:

- * Predominio del agronegocio y la industria agroquímica ya que cuentan de manera arbitraria con los medios de producción en el desarrollo de la monopolización de semillas transgénicas, monocultivos y agroquímicos.
- * Existe presión de cumplir la demanda por los mercados internacionales (compitiendo), lo implica que los productores mantengan sistemas convencionales, ya que se ven amenazados por la gran cantidad de importaciones en el país.
- * La histórica lucha por la tierra y el afán de los terratenientes de mantener el statu quo.

* Campesinas y campesinos no tenemos tierra o la tenemos de manera insuficiente.

* La influencia de grupos al margen de la ley cuyos intereses de poder y control sobre el territorio vulneran la vida y los derechos de las comunidades.

* La institucionalidad no reconoce el saber y las prácticas culturales e identitarias de las comunidades campesinas. *Wendy G.*

Ante la desesperación que genera un sistema capitalista al que cada vez es más difícil seguirle el ritmo, la gente del campo termina vendiendo sus tierras para transformar sus vidas y costumbres agrícolas en una vida de trabajo y conformismo que cada vez degrada más su cultura y vitalidad.

La agroecología propone una nueva forma de relacionarnos con la naturaleza de la que somos parte, invitándonos a una relación más armónica y amable con ella, con estructuras económicas más estables y

María Fernanda

justas y políticas que empiecen a beneficiar al sector popular.

La llegada de la agroecología a diversos espacios hace que las personas de cualquier sector social modifiquen su visión del mundo y así todos empezamos a dirigirnos por el mismo camino, o uno parecido por lo menos. Con esto quiero decir que las personas que tienen tierras, como las personas que quieren cultivarlas, o los espacios y organizaciones que quieren promover la agroecología empiezan a unificar sus objetivos para y con el mundo. Así, éste podría cambiar hacia uno más armonioso y justo. *Tineo Amigo*

La forma en que nos atraviesan con desigualdades estructurales es el aislamiento. Se nos ha robado la capacidad de percibir nuestros problemas como posibles luchas. El capitalismo, el colonialismo y el patriarcado han logrado hacernos pensar que estamos haciendo algo mal, que cuando observamos los horrores de nuestro sistema, son problemas que hemos causado —o incluso indicadores de nuestra moral. *Mou.*

Negar el impacto de las desigualdades estructurales es la mejor estrategia del sistema actual para perpetuarse. Estas desigualdades no sólo nos atraviesan de múltiples formas, sino que también sostienen una realidad que favorece su propia reproducción. Paradójicamente, quienes más sufren las desigualdades suelen ser quienes, por la precariedad de sus vidas, terminan sosteniendo esta pirámide desigual de privilegios. Así, las mismas personas oprimidas, atrapadas en este ciclo, a menudo terminan perpetuando las condiciones que las afectan.

Los niveles de alienación que genera este sistema son tan profundos que desconectan a las personas de la vida y del buen vivir, sobre todo en las clases más vulnerables. Se fomenta la ilusión de una democracia que nos da la falsa sensación de participación, evitando cuestionar el orden estructural. Esta imbricación de desigualdades se intensifica para quienes se alejan de la norma hegemónica.

Por lo tanto, estas desigualdades nos afectan de manera desproporcionada a las mujeres rurales, periféricas, campesinas, indígenas, de clase baja, desescolarizadas o analfabetas, así como a aquellas clasificadas por su edad, donde no se promueve la transmisión generacional. Esto impide el resguardo de la dignidad rebelde y alimenta la rabia frente a la imposición histórica. Estas desigualdades, impuestas de manera estructural y a gran escala, buscan homogenizar para dominar. Por ello, el primer paso nuestro es situarnos, enfocarnos en lo más cercano, en lo que vivimos directamente, como una forma de resistir y avanzar. Situar significa dar voz

a lo próximo, conocer y habitar la realidad con todas sus cualidades y características particulares. Solo desde ahí, tejiendo desde la diversidad, podemos avanzar hacia lo colectivo y más amplio.

La crudeza de las desigualdades revela con fuerza la realidad, y junto con el deseo de transformación, surge la necesidad de buscar alternativas dentro de la educación popular. Ésta, a su vez, busca transformar el mundo a través del reconocimiento de su historia, provocando un choque con esa realidad para entenderla. Sólo comprendiendo la realidad podemos abrir paso a la creatividad que permita imaginar y construir nuevas formas de actuar y movilizar. Estas reflexiones nos empujan a trabajar desde lo colectivo, superando el individualismo, identificar problemas comunes, hacer un catastro de aportes y necesidades, considerar el valor del trabajo comunitario y donar tiempo para el bien común, conocer a nuestras vecinas y vecinos a través de las problemáticas compartidas, reconocer y valorar la diferencia, porque avanzar juntas desde la diversidad nos fortalece mucho más que si sólo nos reunimos con quienes se parecen a nosotras. *Tiare Alexandra Suazo Torres*

Hay una delgada línea entre lo que sé

y lo que quiero aprender

Existen pocos lugares donde no todo sea oscuridad

Existen pocos lugares donde se acepte la inverosimilitud

Existen pocos lugares donde el conocimiento es para todos

Hay una delgada línea entre lo que sé

y lo que quiero aprender

Hay espacios donde se puede hablar sin ser callado

Hay espacios donde se puede hablar sin ser criticados

Sin duda hay una delgada línea entre lo que sé

y lo que quiero aprender

Porque entre la ignorancia y el odio a la tierra

Prefiero ser más ignorante que odiar la tierra

Sin duda hay una delgada línea entre lo que sé

y lo que quiero aprender

Porque son esos momentos que te llenan

Porque son esos momentos que te inspiran

Sin duda hay una delgada línea entre lo que sé

y lo que quiero aprender

Y porque son esos momentos

donde puedes romper la línea del quiero y de lo que sé

Geraldine Saori Pérez Cajas

La revista *Biodiversidad, sustento y culturas* en versión digital se encuentra en:
www.grain.org/biodiversidad y en www.biodiversidadla.org/Revista

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:
<http://www.biodiversidadla.org>

La Alianza está compuesta actualmente por movimientos y organizaciones clave que están activos en estos temas en la región:

Acción Ecológica, Ecuador (<http://www.accionecologica.org>)

Asociación Nacional de Fomento a la Agricultura Ecológica (Anafae), Honduras
(www.anafae.org y www.redanafae.com)

BASE-IS, Paraguay (<http://www.baseis.org.py/>)

Campaña Mundial de la Semilla de Vía Campesina América Latina (<http://www.viacampesina.org>)

Centro Ecológico, Brasil (<http://www.centroecologico.org.br/>)

CLOC-Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo
(<http://www.cloc-viacampesina.net/>)

Colectivo por la Autonomía-COA, México (<http://colectivocoa.blogspot.com/>)

GRAIN (<http://www.grain.org>)

Grupo ETC, México (<http://www.etcgroup.org>)

Grupo Semillas, Colombia (<http://www.semillas.org.co>)

REDES-Amigos de la Tierra, Uruguay (<http://www.redes.org.uy>)

Red de Coordinación en Biodiversidad, Costa Rica (<http://redbiodiversidadcr.info/>)

Sitios temáticos:

<http://www.farmlandgrab.org/> y <http://www.bilaterals.org/>

La Alianza Biodiversidad invita a todas aquellas personas interesadas en la defensa de la biodiversidad en manos de los pueblos y comunidades a que apoyen su trabajo de articulación. Los fondos recaudados a través de las donaciones se destinarán a fortalecer los circuitos de distribución de la revista Biodiversidad, sustento y culturas, así como su impresión en los diferentes países en los que trabaja la Alianza. Les invitamos a colaborar ingresando a la siguiente página:

http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas_y_Acciones/DONAR_-_Alianza_Biodiversidad

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla en su versión digital deben enviar un e-mail con su solicitud a:

Henry Picado
rcbcostarica@gmail.com



acción ecológica



grupo de acción sobre consumo, agricultura y comunicación



Itá - Surit - Líbano - Palestina y Promoción del Agroecología Ecológica



ALIANZA BIODIVERSIDAD



SUSTENTO Y CULTURAS



ANAFEA

